

**La vida de Margliani en Estambul:
dudas, peligros, amenazas e intentos de fuga
tras las negociaciones hispano-turcas**

Cristina Tejada

c_tejorla@hotmail.com

Colección: Clasicos mínimos
Fecha de Publicación: 29/05/2014
Número de páginas: 17
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola, con la colaboración tecnológica de **Alma Comunicación Creativa**.

www.cedcs.org
info@cedcs.org
contacta@archivodelafrontera.com

www.miramistrabajos.com

La vida de Margliani en Estambul: dudas, peligros, amenazas e intentos de fuga tras las negociaciones hispano-turcas

Cristina Tejada Carrasco
Universidad de Alcalá

Giovanni Margliani, enviado de Felipe II a Estambul a tratar la suspensión de armas con el Turco que había iniciado el vallisoletano Martín de Acuña en marzo de 1577, permaneció en la capital otomana desde diciembre de 1577 a marzo de 1581. Durante estos más de tres años de estancia, además de firmar tres acuerdos de tregua, el último por tres años, su vida en Estambul fue variando a tenor de las órdenes y las noticias que se recibían de España, de la gradual confianza que le fueron otorgando los otomanos, de la inclinación a la paz con España de los visires que se van sucediendo en el Diván y de su propio nombramiento como embajador *quasi* oficial en octubre de 1579.

La abundante correspondencia del milanés con la cúpula de poder hispana nos muestra, además de la evolución y los entresijos de las negociaciones con la Sublime Puerta, el lado más humano de esta vida. Esta abundante correspondencia es además completada por la de los Bailos venecianos y los embajadores franceses en Constantinopla durante la permanencia de Margliani¹, que aportan su particular punto de vista sobre las negociaciones del milanés y añaden información sobre aquellos puntos más oscuros de los tratos y la vida cotidiana del embajador hispano en sus misivas.

Una de las primeras claves que marcará esta vida en la capital turca es la necesidad de mantener el secreto sobre el posible acuerdo hispano-otomano. En todos los casos en que Felipe II iniciaba una tentativa de paz con el Imperio otomano, uno de los encargos esenciales al enviado a tratar dicha paz era el mantener en secreto las negociaciones, en tanto un potencial pacto podría ser visto como una claudicación de su papel de “Paladín de la Cristiandad”². La disimulación, de hecho, es una de las máximas contenidas en las

¹ Giovanni Correr (vicebailo), Niccolò Barbarigo, Gabriele Cavazza (vicebailo) y Paolo Contarini en el caso de los venecianos, y Gilles de Noailles, Sebastián Juyé (secretario) y Monsignor de Germigny en el de los galos.

² M.J. Rodríguez Salgado, *Felipe II, el “Paladín de la Cristiandad” y la paz con el Turco* (Valladolid: Universidad de Valladolid, 2004); J.M. Floristán Imizcoz, “Los prolegómenos de la tregua hispano-turca de 1578. Historia de una negociación”, en *Südost-Forschungen*, 57, Munchen, (1998): pp. 37-72; F. Braudel, *El mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, 2 vols. (Madrid: FCE, 1976); E. Sola, *Uchalí. El calabrés tiñoso, o el mito del corsario muladí en la frontera* (Barcelona: Bellaterra, 2010); R. García Cárcel, *Historia de España: siglos XVI y XVII: La España de los Austrias* (Madrid: Cátedra, 2003): pp. 137-146; B. Ari, “Las últimas fases de la lucha por el dominio del Mediterráneo entre dos superpotencias: el Imperio otomano y la monarquía hispana”, en *Cervantes y el Mediterráneo hispano-otomano*, Cuadernos del Bósforo, V (2006): pp. 111-144; G. Ricci, *I turchi alle porte* (Bologna: il Mulino, 2008) y *Ossessione turca. In una retrovia cristiana dell’Europa moderna* (Bologna: il Mulino, 2002).

Instrucciones del Rey a Margliani³, quien, según el embajador francés Gilles de Noailles, siguió al pie de la letra las citadas instrucciones:

“//**(p.705)** [...] Bientost après madite dernière arriva icy le Sr. Jean Marrian, Milanois, parent du Sr. Gabrio Serbelon, qui fust prins a la Golette, et se rachepta deux ans a, et avec luy ung pensionnaire de la seigneurie de Venize nommé Brude, et deux autres ayant porté lettres de créance du roy d’Espagne à Mehemet-Passa, et par mesme moyen quelques articles pour traicter de la paix, lesquels ayant esposés. Ledict passa monstra n’estre content qu’on n’eust envoyé des amb.rs. exprès pour traicter de cella, comme il en avoit esté asseuré par don Martin de Coigna. Veu aussy que ceulx-cy avoient par les chemins, et à leur arrivée icy, non seulement nyé et foui ceste qualité, ains s’estoient tenuz cellez, et ne veulent encores estre veuz ny cognuz. [...]

//**(p.706)** [...] C’est ce que j’en ay entendu sans en estre autrement asseuré, vous advisant que ceste négociation est tenue fort secrette et les négociateurs si cachés [...] ains quand ils rencontrent allant ou revenant dudict passa quelc’un de ceulx qu’ilz ont familièrement cognus icy, ils se destournent et couvrent leur visage, comme s’ils réputoient à honte et deshonneur d’estre cognus en Constantinople. [...]”⁴.

El Abad de L’Isle y Saint-Ammand nos presenta un emisario recién llegado a Estambul, con otros tres acompañantes, entre ellos el antiguo agente veneciano Bartolomeo Brutti, y con cartas de creencia del Rey Católico y las órdenes y condiciones para la firma de la paz. No obstante, el mismo Noailles añade cómo la negociación se tiene secreta y los enviados se ocultan cuando van a ver al Primer Visir Mehmet Bajá y se encuentran con alguien conocido, cubriéndose el rostro como si fuera deshonor ser reconocidos en Constantinopla; lo que, según la idea antes expuesta de la necesidad de conservar la idea de Cruzada y el papel de España como “Paladín de la Cristiandad”, efectivamente era así percibido en los ojos hispanos. Resalta además Noailles el asombro y enfado turco ante el envío de unos agentes informales y secretos que no responden a la promesa de Martín de Acuña de un embajador *ad hoc* para tratar una Capitulación pública, con intercambio de presentes y el protocolo al uso.

Margliani, así, se encuentra con las primeras dificultades cuando, al llegar a Estambul, Mehmet Bajá y Orembey, Gran Dragomán de la Puerta, exigen un embajador para tratar la paz y niegan haber ofrecido a Acuña la posibilidad de un acuerdo secreto⁵, que era la forma de tregua que se había elegido en Madrid⁶.

³ Archivo General de Simancas, Sección Estado, legajo 158, folios 26-27, “Copia del advertimient<ent>o secreto que se dio a Ju<an> de Margliano”, 24 de junio de 1577.

⁴ Gilles de Noailles a Monsieur du Ferrier, 28 de diciembre de 1577, en Ernest Charrière. *Negotiations de la France Dans le Levant*, en *Collection de documents inédits sur l’histoire de France*, 4 vols. (Paris: Imprimerie National, 1848-60), volumen 3: pp. 705-708.

⁵ No queda clara la responsabilidad de Acuña en presentar en Madrid la tregua como realizable bien de forma secreta, bien abierta, pues las conversaciones del Visir y el vallisolitano sobre la paz tienen lugar en una audiencia secreta y en el memorial sobre ella Acuña presenta su versión (AGS, Estado, legajo 159, folios 283-285). Bien podría ser que los turcos hubieran mentido ofreciendo una paz secreta (sabiendo que España no aceptaría una abierta) para iniciar las negociaciones, y que luego se retractaran echando la culpa de todo a Acuña.

⁶ AGS, Estado, legajo 1074, folios 101 y 103.

A pesar de estos problemas, Margliani, tras las primeras dificultades con el Bajà Mehmet (sobre lo que prometió Acuña, sobre los incluidos en la tregua, sobre las cuestiones de autoridad y prestigio a través del nombramiento preferente de uno u otro emperador...), consigue una primera tregua anual, la del 7 de febrero de 1578⁷, cuando apenas llevaba dos meses en Constantinopla. Dicha tregua prometía el intercambio de presentes y embajadores y garantizaba que las armadas de ambos no se dirigirían contra la otra parte, al tiempo que el milanés quedaba en Constantinopla como prenda o garante del cumplimiento del acuerdo por parte de España.

Pues bien, en septiembre de 1578 llegan avisos a Estambul de que España no está respetando la tregua, o al menos en parte, pues ha prestado ayuda al Rey portugués don Sebastián en su campaña de Fez contra el rey Abdelmelec, colocado en el trono por los turcos a través del monarca argelino Ramadán Bajá:

“//**(f.239)** Si erano sparse certe voci questi passati, che alquante gale<r>e del Re di Spagna erano passate in aiuto del re di Portogallo alla impresa di Affrica, il che premeva grand<emen>te al M<agnifi>co Bassa, et ne stava con gran dubbio si p<er> haverlo inteso da diverse bande in conformità come p<er>ch<é> non si vede a comparer alcun di Spagna con la rresolutione in materia delle tregue, essendo passato hormai il tempo che fu tolto. Et il S.or Gio<vanni> Marigliano, che è qui p<er> Sua Mtà Cath<oli>ca et p<er> questi sospetti et p<er> queste relationi è estato in grand<issi>ma paura di esser posto in Torre del Mar Maggiore, il qual, con questi ultimi avisi, è restato in gran parte liberato di questo travaglio, havendo havuto lettere di Spagna di 21 di Zugno che tosto venirebbe quì la conclusione secondo il concordato”⁸.

De acuerdo al trato firmado, por el que Margliani se convertía en garante del respeto de la tregua por parte de Felipe II, era su persona la que se veía peligrar ante la actuación del monarca hispano contra los designios turcos y los lugares bajo su influencia en Berbería. Solo se salva de la prisión en la Torre de Gálata porque llegan noticias de España de que pronto se mandaría respuesta a lo acordado en Estambul por Margliani.

Ya antes de los avisos de la ayuda hispana al país luso, con la sola noticia de la campaña portuguesa, el Capitán del Mar Aluchali había conseguido que se pusiera vigilancia a Margliani en su casa por medio de un *chaus*, por la simple asociación de los intereses de los países ibéricos⁹. Pero veamos cómo Margliani describe y reacciona ante estos peligros del verano de 1578:

⁷ AGS, Estado, legajo 489, doc. 45 (CEDCS); legajo 490, doc. 80 (CEDCS); legajo 159, folio 298.

Añadimos (CEDCS) en algunas citas cuando la numeración del documento en el legajo procede del fondo microfilmado y repertoriado del Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS), pues en el legajo del Archivo de Simancas no está foliado el legajo.

⁸ Archivio di Stato di Venecia, Senato, Dispacci Ambasciatori, Constantinopoli, filza 12, fol. 40 (ff.238-241) y fol. 41 (ff.242-245), Niccolò Barbarigo al Dux Niccolò da Ponte, Vigne di Pera, 20 settembre 1578.

⁹ “Et, facendo una messcolanza di Portogallo et di Spagna et afirmando ch’erano tutta una cosa, haveva indotto esso Ser.mo Sig<no>r a dar ordine ch<e> fusse mandato un Chiaus a casa del

“Il Capitano dil Mare ha fatto et fa quelli officii che ha potuto et può per la mia ruina. Mehemet Bassa dice che ha la faccia negra et che se la farà bianca con mio danno. Io sto aspectando punto per punto che si faccia qualche novata contra di me. Il medemo se aspeta de ogniuno, procedendosi a questa con furia et impeto; sopporterò pacientemente quella che seguirà. Haverei potuto et potrei andarmene et sperarci di salvarmi havendo forma di superar la difficultà dil segno che porto in faccia; absit prima partire ogni supplicio, prima morire che far cosa indegna del mio nascimento et della vita passata, come saria questa a partire senza ordine espresso di Sua Mtà et dil Sig<no>re Marchese de los Vélez Illustrissimo o di V.S^a, li quali mi hanno mandati. Mi tormenta infinitamente vedere in periculo la reputacione et honore mio, per il quale solo ho tanto travagliato [...]”¹⁰.

Resalta el milanés las amenazas del Primer Visir y los oficios contra su persona y la tregua de Aluchali, que como *Kapudanpachá* que vive de la guerra y el curso mediterráneo continuará con estos oficios durante toda la estancia de Margliani, y refleja el miedo que siente ante las posibles represalias contra él. Anuncia ya la posibilidad que veremos repetida en su correspondencia cada vez que se encuentre en peligro, la de la fuga, así como los argumentos disuasorios de la misma: el hecho de ser tuerto, que dificulta una huida encubierta, pues le hace fácilmente reconocible, y el considerar una indignidad fugarse sin orden expresa del Rey o del ministro encargado de su misión, ahora Antonio Pérez y más tarde Juan de Zúñiga.

Ahora bien, como anunciábamos, el ánimo turco se aplaca en parte ante las noticias de España de una pronta resolución del negocio, y más cuando en octubre llegan avisos de que la batalla de Alcazarquivir había acabado con la “cruzada” de don Sebastián y los otomanos lo perciben como una victoria. Cuando, a finales de año, llegue una carta del enviado de Margliani, Giovanni Stefano di Ferrari, anunciando la elección de un embajador para la Puerta y el acuerdo, Juan de Rocafull, el anterior peligro se disipa totalmente y Margliani abandona su vida secreta:

“/(p.768) [...] Le Sr. Marrilian est toujours, depuis ung an, comme reserré en son logis à Constantinople, ne sortant, ne practicquant en aucun lieu que bien peu, et ses gens vestuz d’habits d’esclaves; mais, depuis quelques jours, il faict faire en Pera des habillements à la turquesque du dueil pour lui et d’autres de colleur pour sa famille, comme voulant comparoir en habit et suite de personne publicque; et dit-on encores qu’il faict chercher ung logis pour se remuher audit Péra, qui faict penser qu’il y a eu quelque nouvelle d’avoir icy bientost quelc’un ou comission de conclure la trefve et résider à ceste Porte comme ministre du roy catholique. [...]”¹¹.

Marigliano ch<e> si trova quì agente del Re Catholico p<er> detto negocio delle tregue”, en ASV, Senato, Dispacci Ambasciatori, Constantinopoli, filza 12, fol. 36 (ff.214-219) y fol. 37 (ff.220-223), Niccolò Barbarigo a da Ponte, Vigne di Pera, 4 settembre 1578, f.221.

¹⁰ AGS, Estado, legajo 489, documento 53 (CEDCS), Giovanni Margliani a Antonio Pérez, Constantinopla, 10 de septiembre de 1578.

¹¹ Sebastián Juyé a Enrique III, 29 de noviembre de 1578, en Ernest Charrière. *Negotiations de la France Dans le Levant*, en *Collection de documents inédits sur l’histoire de France*, 4 vols. (Paris: Imprimerie National, 1848-60), volumen 3: pp. 768-770.

Los franceses constatan el cambio de vida de toda la embajada Margliani, cuyos miembros pasan de estar encerrados en casa y vestir de esclavos a mudarse a una casa pública en Pera y encargar “ropas turquescas”, negras y discretas para Margliani, al estilo de los Austrias, y de colores para el resto de los enviados.

Finalmente, en enero de 1579 llega el propio Ferrari confirmando la pronta venida de Rocafull, y a partir de ahí se inicia un compás de espera del embajador prometido con máximo peligro para la vida de Margliani. En febrero los turcos, a instancia de Margliani, habían enviado un *chaus* a Ragusa para recibir al embajador hispano, pero la supuesta enfermedad de Rocafull había ido retrasando su llegada:

“V<ostre> E<cellencia> è conosuta da me per tanto ansiosa del servizio de Sua Mtà, che mi rendo certo che non solo non haverà per male ma comenderà che che io dica q<ue>llo che sento in q<ue>sto partecolare. Sappia V.E. che il S<ignor> Mehemet Bassa è uno delli meglio avvisati ministri che governino, et che sa tanto certo che Don Gio<vanni> è sano, como lo sa V.E. [...]

Scrivano di Ragusa che il Chaus stava molto malenconico, et ressoluto di partire, non havendo più speranza che Don Gio<vanni> venesse, perché q<ue>lli di Napoli, scrivo le proprie parole, “pigliavano scuse molto magri allegando la malatia di detto Sig<no>re, il quale si sapeva esser sano et passeggiare tutto il giorno per napoli”. Con q<ue>sti avvisi tenuti per veris<imi>, resta il S<ignor> Mehemet Bassa grandem<ente> disgustato. A me conviene pasare con q<ue>llo che si scrive di Napoli, perché saria troppo errore parlar diversam<ente>. Di modo che io ancora vado perdendo q<ue>lla poca di reputacione o credito che mi era acquistato con una lo<n>ga pacienza et col trattare verità, la qual cosa mi dispiace, perché sarò me nato a servire Sua Mtà.

Il S<ignor> Mehemet Basa è per raccordarsi di q<ue>ste cose a suo tempo, et p<er> farne la vendetta, la q<u>ale, piaccia a Dio, non sia molto maggiore della colpa [...]¹².

El problema era, de nuevo, que Felipe II no estaba seguro de enviar un embajador formal y público al Sultán y, cuando se hace la elección de Rocafull, se deja sin embargo la puerta abierta a un posible envío de los poderes para negociar al mismo Margliani¹³, para evitar la publicidad de una persona más notable en Estambul y la entrada triunfal que ésta debería hacer en la capital otomana¹⁴. La excusa para el retraso en el envío del embajador era la enfermedad del mismo, cosa que ni los turcos ni Margliani pueden creer de acuerdo a los avisos que les llegan de Nápoles, donde se ha visto a Rocafull pasear perfectamente sano. Una vez más, quien más pierde cuando los españoles incumplen su palabra es el milanés, que teme de nuevo una venganza de Mehmet contra él por los engaños¹⁵, y parece recriminárselo al Virrey Mondéjar.

¹² AGS, Estado, legajo 1080, folio 53, “Lo q<ue> Marliano escribió al Virrey de Nápoles. C”, s.d., s.l.

¹³ AGS, Estado, legajo 159, ff. 301-303 y AGS, Estado, legajo 489, documento 49 (CEDCS).

¹⁴ También el propio Margliani desaconsejó en noviembre de 1578 la venida del embajador hasta que él tuviera más o menos perfilada la Capitulación, para evitar un viaje en balde si los turcos no cedían a las condiciones de Felipe II, con la consiguiente pérdida de reputación para el Rey que conllevaría esto. Ver AGS, Estado, legajo 490, documento 36 (CEDCS).

¹⁵ Los turcos sienten que han perdido reputación con el envío del *chaus* a esperar a Rocafull, igual que España si hubiera enviado un embajador para nada (así se duele Mehmet en AGS, Estado, legajo 1080, folio 29).

En esta línea de reproches encaja también una misiva de Margliani de fechas similares, del verano de 1579, donde el agente filipino recuerda al Rey que lleva dos años en total en Constantinopla, y seis meses desde que se anunció la venida de Ferrari, y lo peligroso de esta estancia. Es una vida indigna para un caballero y llena de riesgos, como muestra el que los bailos, que viven con mucha mayor comodidad que él y de manera pública, suelen quedarse solo dos años en Estambul:

“Sono passati duoi anni che partì da V.M. Sono passati sei mesi et mezo che Gio<vanni> Stefano di Ferrari venne con nova che Don Gio<vanni> veneva [...] Sogliono gli Baili per la Ser<enissi>ma Sig<norì>a di Ven<eci>a in Constan<tinopo>li, gli quali vengono con tutte le commodità de servitori, vestiti, argenti et altre cose necessarie per vivere con gusto, et tengono Secret<ari>o, coadiuttore, dragomani, gianizari et agiamuglani per guardia, quando sono stati fuori della città duoi anni, parendo loro di havere servito la porzione debita, supplicare che si proveda dil successore. [...] Se questo come raggionevole è concesso alli Baili per il Ser<enissi>mo Dominio Veneto, gli quali vengono, come si è detto, con tutte le commodità, non doveria essere negato a me qualche consolacione et remedio, il qual venni senza alcuna commodità et ho vissuto una odiosa vita già sono duoi anni, et sono solito di vivere con q<ue>lle commodità che deve cavagliere [...]”¹⁶.

En esa espera el milanés tendrá que lidiar, además, con los rumores que esparcen Aluchali, los franceses y Brutti de que la armada española, que se preparaba para tomar el reino de Portugal, va a atacar Argel:

“Et il medemo giorno arrivarono le galere le quali partirono alli 10 dil pasato per Ales<sandri>a, come si scrisse alli 18, le quali portarono nova certa che l’armata de S.M. andava in Algieri, la qual nova fu talmente creduta ch’io mi trovai in periculo perché si tratò di mandarmi in una torre et farmi anco di peggio. [...] (CIFR) Io non so quello mo dire. Tengo pronto quanto bisogna per salutarmi se sarò avvisato, ma di quà non partirò, ancora che tutto il mondo me ne scrivesse et sapesse certo di morire vergognosam<en>te, senza ordine di Sua Maestà et de Vostra Signoria, alla quale, succedendo mal di me, raccomando i miei figlioli [...]”¹⁷.

El peligro aumenta ahora al punto de que se le intenta llevar, de nuevo, a la Torre de Gálata prisionero y hacerle peores cosas, en las que podemos presuponer algún tipo de tortura. Llega en esta fase el miedo de Margliani hasta el convencimiento de que va a morir en Estambul si antes no llegan órdenes de Antonio Pérez o el Rey permitiéndole la fuga, y sólo le queda encomendarse a Pérez para el cuidado de sus hijos.

De nuevo, sin embargo, vendrá la salvación para el emisario hispano en septiembre, cuando recibe carta de Rocafull anunciando que seguía enfermo pero que mandaba a Antonio Chávarri y Giovanni Stefano di Ferrari con los poderes para que negociara él en calidad de embajador¹⁸. Margliani se confiesa entonces con el Bailo Niccolò

¹⁶ AGS, Estado, legajo 1080, fol. 54, Margliani al Rey, 3 de agosto de 1579.

¹⁷ AGS, Estado, legajo 1080, fol. 61, Margliani a Antonio Pérez, 18 de agosto de 1579.

¹⁸ AGS, Estado, legajo 489, “Felipe II a Murad III, 12 octubre 1578” (documento 44, CEDCS).

Barbarigo y le cuenta sus miedos, las dudas que tiene de no ser aceptado como embajador por Mehmet Bajá, pues se habría dicho siempre que vendría otra persona de España, en una escena de noche que refleja la intimidad de los legados europeos:

“Questa sera al tardi, anzi pur di notte, havendo io già fatto il presente spaccio, è venuto a trovarmi il S<igno>r Gioan Marigliani [...] È stato esso Marigliani fin hora, che sono le 3 hore di notte, et ha ragionato in tutto questo negotio molte cose con gran confidenza, mostrando, fralle altre, di dubitar grandemente di non esser accettato per Amb<asciato>r, essendo sempre stato detto al Bassà che veniva un altro personaggio di Spagna [...] Li Amb<asciato>ri ragusei havevano questa sera portata prima detta nova al Bassà, cioè, che era gionto un homo del Re di Spagna di Ragusi, et li havevano data una lettera del Chiaus che gli scriveva il medesimo, la qual, havendo letta, S<ua> M<agnifiten>tia, voltatasi verso ragusei, dicesse: --Non è amb<asciato>r, non è amb<asciato>r [...]”¹⁹.

Chavarri llega el 1 de octubre a Estambul y Margliani, a pesar de sus dudas, será aceptado como embajador por el Primer Visir poco antes de su muerte, que acontece el 12 del mismo mes. Poco tiempo después, el 8 de noviembre de 1579, muere también el bailo hasta ahora confidente de Margliani, Barbarigo, a raíz de cuyos funerales se iniciará un conflicto entre el embajador hispano y el francés por presidir los mismos, tratando ambos de ganar para sus monarcas la preeminencia sobre el resto de soberanos. Con esta ocasión, Margliani aprovecha para contar a Juan de Idiáquez, entonces embajador filipino en París, los oficios de Germigny contra la paz hispana, evidenciando también sus relaciones con todos los embajadores europeos y su vida en Estambul:

“Venne alli 10 7(settem)bre il detto Mons<igno>r de Cermigni. Et venne ad alloggiare vicino a un Giardino dove io viveva già duoi mesi, essendo morto il patron della mia casa in Con<stantinopo>li di peste, nel q<u>al tempo era usito di casa due volte sole che fui a visitar il Sr Nicolo Barbarigo, Bailo della Ser<enissi>ma Sig<no>ria di Ven<eti>a, il q<u>ale, havendo comp<asio>ne alla mia solitudine, veneva quasi ogni giorno a farmi comp<agni>a.

Pensai di mandar a visitare detto Mons<igno>r. Non mi parendo honesto andarvi, non havendo mai visitato né il Sr Davith Unguenot, l'Amba<sato>re Cesareo pasato, né il p<rese>nte, da li q<u>ali era stato honorato, ma temendo ch'egli se potesse tenere più presto offeso che contento di q<ue>sto comp<imen>to, lassai di farlo.

Cominciò detto Mons<igno>r de Cermigni a dolersi perché non fusse andato a vederlo, tanto liberam<en>te che da molte parti mi furono referte le sue querelle [...] Intendendo che le mie raggioni non erano accettate da detto Mons<igno>r de Cermigni, il q<u>ale si lassava intendere di volere scrivere al suo Re che da ministri catolici era stato tenuto molto poco conto della sua persona [...] andai una matina a vissitarlo, dal q<u>ale fu ricevuto con molto fausto, venendo il giorno seguente a vedermi dicendo che procureria de rendermi tanta cortesia con effetti, havendo ordine del suo Re di adiutar li pensieri di S<ua> M<aestà> [...] Gionse fra pochi giorni il Sr Cap<itan>o Ant<oni>o Ecchavarri [...] Si oppose Mons<igno>r de Cermigni quanto pote dissimulatam<en>te, dicendo al Basa che non poteva lassare, come Amba<sato>re di un Re tanto amico del Gran

¹⁹ ASV, Capi Consiglio Dieci, Lettere Ambasciatori, Constantinopoli, Busta 5, fol. 93, Niccolò Barbarigo al Consiglio dei Dieci, Vigne di Pera, 11 settembre 1579.

S<igno>re, di advertire che q<ue>sta intelligencia non metteva conto né al Gran S<igno>re né al suo Re, dando raggioni di malis<si>ma digestione [...]²⁰.

Germigny, a pesar de lo que le dice a Margliani, intenta convencer al nuevo Primer Visir, Acmat Bajá, de que no negocie con la monarquía hispánica, y, a continuación, trata de aprovechar la muerte del bailo para mostrar la superioridad diplomática de Francia en Turquía, conforme a su tradicional papel de “aliado de la Sublime Puerta”²¹. El ministro turco, para desengaño de Germigny, no concede la preeminencia ni a uno ni a otro, prohibiendo a los dos embajadores asistir a los funerales²².

Mientras tanto, Margliani había comenzado a negociar con Acmat Bajá en su nueva condición de embajador que, sin embargo, sigue esforzándose en ocultar, al tiempo que en llevar una vida austera que no haga demasiado pública la intención de España de pactar con su ancestral enemigo:

“Io non sono (CIFR.) per dimandarmi Ambassatore (fin CIFR.) per alcun tempo [...] Ho vestito con ogni modestia et di nero, usandosi da q<ue>sti S<ignor>i Ministri, per dar gusto a queste genti, di vestire di Rosso, Morello, Giallo et Bianco, et alcuna volta con drappi con oro. Ho presso se non tre Gianizari, tenendone gli altri cinque et sei, (CIFR.) sotto colore (fin CIFR.) che haveva dato la parola a dua gli quali erano in viaggio, li q<u>ali piglierei como venessero. Di questo modo mi sono governato et governo. Ma non bastano le mie diligenzie a fare (CIFR.) che io non sia tenuto per Ambatore [...]”²³.

En esta misma carta al nuevo Virrey de Nápoles Juan de Zúñiga, de 2 de febrero de 1580, se muestra ya, sin embargo, que la inclinación española hacia la paz tocaba a su fin. A la indicación de Zúñiga de que “conviene pensar de qué manera, sin quedar en mayor rotura, podríamos salir de la plática”²⁴, Margliani responde que, si firma una suspensión de armas con Acmat por ese año, convendría que no se respondiera a tal acuerdo desde España, planteando entonces el emisario hispano que la ausencia de respuesta indicaría algún desagrado o dificultad, y solicitando la licencia para resolver tal problema en la Corte en persona.

Pero la salida de la plática, a decir de Zúñiga, no iba a resultar tan fácil como los hispanos esperaban y, además de la presión a que Margliani se verá sometido por el Primer Visir para firmar una Capitulación definitiva y entregar la carta y los presentes de Felipe II al Gran Señor, así como besar su mano, conforme a la costumbre, Aluchali, el embajador francés Germigny y Schemisi Bajá, ayudados por Brutti, comienzan a

²⁰ AGS, Estado, legajo 491, documento 50 (CEDCS), Margliani a Juan de Idiáquez, 13 noviembre 1579.

²¹ O. Kumrular, *Las relaciones entre el imperio otomano y la monarquía católica entre los años 1520-1535 y el papel de los estados satélites* (Estambul, editorial Isis, 2003).

²² AGS, Estado, legajo 491, documento 50 (CEDCS), Margliani a Juan de Idiáquez, 13 noviembre 1579.

²³ AGS, Estado, legajo 491, documento 27 (CEDCS), Margliani a Zúñiga, 2 de febrero de 1580.

²⁴ *Ibidem*.

conspirar contra él, lanzan rumores de una supuesta coalición de Felipe II y el Rey de Fez contra Argel y presionan al Primer Visir para que anule los tratos, mande la armada contra tierras hispanas y castigue a Margliani.

En este contexto, vuelven a aparecer los peligros para la vida de Margliani, como reflejan muy bien las audiencias con el Primer Visir entre los días 4 y 11 de febrero. La primera la narra magníficamente el vicebailo Gabriele Cavazza, que dice que fue a visitar a Margliani el 5 de febrero, encontrándole en cama, y que éste pasó a referirle toda la entrevista con Acmat Bajá. Cuando el ministro le preguntó que cuándo besaría la mano al Gran Señor, Margliani le responde que cuando estuviera terminada la Capitulación y vista por él, de forma que no se pudiese añadir ni quitar nada con un fin deshonroso para el *Rey Católico*,

“[...] p<er> il che il mag<nifi>co Bassà saltò in gran colera, et disse che queste erano sui cavillationi, et che il suo Re o non gli haveva dato tal ordine o ge>lo haveva dato p<er> ingannar questo S<ign>or, p<er>ché non haveva il Re di Spagna da introdur nova usanza a questa Porta, aggiogendo che lo voleva mandar via di quà subito con una fregata, al che rispose egli che quando haveva havuto da partirse haveria sperato maggior cortesia da Sua M<agnifiten>tia, ma che p<er>ò era pronto a partire in qualunque modo ella volesse.

Fece poi chiamar Sua M<agnifiten>tia dui chiaussi, il che, inteso dal Marigliani, subito si levò, et quasi senza prender licentia uscì di camera et si mise a passeggiar di fuori in Sala dal Divano, aspettando d'intendere che ordine fusse dato alli chiaussi. Et, essendo doppo poco uscito anche Rabi Salamon fuori, vedutolo, gli dimandò p<er>ché non era partito, dicendoli che dovesse pur andare a casa, p<er>ché egli vederia di far revocar li chiaussi, li quali, usciti in quel ponto anche essi di camera, lo accompagnarono fino alla barca et poi si licentiarono con dire che torneriano verso la sera [...]”²⁵.

Margliani, expulsado de la audiencia, acusado de no respetar las costumbres turcas, es amenazado con echarle en una galera y puesto en la guardia de unos *chaus*, pero no se amilana y responde tranquilamente al Bajá que esperaba salir de un modo más cómodo y cortés de Constantinopla. Pero tiene miedo, como muestra el paseo nervioso en la puerta de la Sala del Diván, y el que después le pida consejo al Bailo. Este no ve impedimento ni deshonor en que Margliani, como habían hecho todos los embajadores, besase la mano del Señor antes de ver la Capitulación y, tras la respuesta del milanés de que si se pliega a sus costumbres los turcos pensarían que España necesita la paz, Cavazza no puede sino concluir que

“egli, contra l'uso d'ogni altro Amb<asciato>r che sia stato quì, ha negoziato, p<er> così dire, con altrezza [...] Nel quale, si mi è licito dire il parer mio, credo, da quello che son andato osservando, che'l Marigliani non ha altro fine che di portar il tempo inanzi, et di operar che né anco p<er> quest'anno habbia da uscire armata a danni del Suo Re perché egli possa attender all'imprese ove ha volto l'animo senza disturbo”²⁶.

²⁵ ASV, Capi Consiglio Dieci, Lettere Ambasciatori, Constantinopoli, Busta 5, ff. 133-136, Secretario Gabriel Cavazza al Consiglio dei Dieci, Vigne di Pera, 9 febbraio 1580.

²⁶ *Ibidem*.

La opinión que los enemigos de la tregua con España, Aluchali o Germigny, se esforzaban por difundir, el que la monarquía católica y Margliani buscaban solo entretener mientras ponían en orden sus asuntos en otras partes, como Portugal o Flandes, acaba siendo compartida hasta por el bailo más afecto al embajador hispano, Cavazza. Esto es de lo que le acusa Aluchali cuando interviene en otra de las tensas audiencias de estos días con Acmat Bajá, la del 10 de febrero, en que el calabrés le espeta si su Rey no tenía a nadie más que enviar que a un esclavo tuerto, y que sabían que no había venido a Estambul más que a entretener y engañar durante casi tres años. Continúa el Capitán del Mar en un tono amenazante,

“[...] Y se dejó llevar tanto de la cólera que dijo que - ¡Le venían ganas de sacarle el otro ojo y enviarlo así a su amo! Y dirigiéndose luego al Bajá, le pidió licencia para armar, prometiéndole que en treinta o cuarenta días pondría en orden doscientas galeras, con las que había de ir a abatir a toda su Armada y a devastar su país. Y, así, fue despachado y despedido dicho Margliani, con tal pavor que apenas pudo recuperarse en dos horas”²⁷.

La tensión, la presión, el estrés y las amenazas de estos días de febrero de 1580 no terminan para Margliani con esta entrevista de la que le cuesta recuperarse. El mismo Charrière, que hemos venido citado y recopila las cartas de los embajadores franceses en Levante, reproduce otra escena similar que narra Germigny a Enrique III, y la fecha a 11 de febrero. El parecido y la proximidad temporal de ambas audiencias hacen pensar que esta otra sea en realidad la misma que la anterior y esté mal fechada, aunque, en todo caso, aporta un nuevo punto de vista sobre la misma.

En esta narración, al principio de la audiencia Margliani insiste, como siempre, en que no besará la mano del Señor ni entregará los presentes y la carta de Felipe II hasta vista y cerrada la Capitulación, pero en esta versión es Acmat Bajá el que responde con violencia:

“[...] le bassa luy feist tel rebuffe, qu’après infinies injures à la turquesque, il le menaça avec colère très grande de l’envoyer aux fers, luy disant que ledit roy d’Espagne n’avoit aultre qu’un esclave pour envoyer négotier en ceste Porte, et qu’il l’avoit amené icy; qu’il reconnoissoit assez les dessings fraudulleux de l’Espagnol, desquelz ce seig.r. se garentiroit, et mesmes luy feroit prendre son erreur par la force”²⁸.

Es aquí el Visir quien le llama esclavo²⁹, aunque no tuerto, quien le amenaza, en este caso con la prisión o la esclavitud, y quien le hace entender que se acabará retractando

²⁷ Ernest Charrière. *Negotiations de la France Dans le Levant*, en *Collection de documents inédits sur l’histoire de France*, 4 vols. (Paris: Imprimerie National, 1848-60), volumen 3: pág. 876, traducción de Emilio Sola.

²⁸ M. de Germigny a Enrique III, 12 de febrero de 1580, en Ernest Charrière. *Negotiations de la France Dans le Levant*, en *Collection de documents inédits sur l’histoire de France*, 4 vols. (Paris: Imprimerie National, 1848-60), volumen 3: pp. 870-872 (nota al pie).

²⁹ Margliani, efectivamente, había sido anteriormente cautivo de los turcos, concretamente de Mostafà Bey, cuando Aluchali y Sinan Bajá reconquistan Túnez y hasta que es rescatado por el comerciante ragusino Niccolò Prodanelli.

de su obstinación por la fuerza. Pero Margliani insiste en que la Capitulación no está aún acordada, y habla de los aliados que se han de incluir por la parte de España, a lo que el Bajá responde, aún alterado, que, se incluyan o no a todos los cristianos en la paz, se mandarían esa primavera 200 galeras para atacar los Estados Pontificios³⁰. Termina el ministro turco expulsando a Margliani del Diván, insultándole y poniéndole la guardia de dos *chaus*: «“Hors d’icy, hors d’icy, infidèle”. Ordonna que deux chaoulx l’accompaignassent pour luy servir de garde en son logis [...]»³¹. El intermediario entre el Visir y el ministro filipino, el Doctor Salamon, consigue que se le retire la guardia de los *chaus* y le reprocha al Bajá que ha tratado demasiado rudamente a Margliani, a lo que Acmat responde irónicamente: “Quelle occasion a-il de se plaindre encore? A-il esté empallé à l’hipodrome?”³².

Estas dos entrevistas tirantes y llenas de amenazas al embajador hispano son contadas por él mismo, en una carta a Zúñiga de 17 de febrero, de manera mucho menos explícita³³. Respecto a la primera del día 4 de ese mes, Margliani cuenta lo que pasa después de la audiencia, cómo Salamon, Orembey, Mustafá Chaus y Ali Chaus le vienen a decir que no estrese más al Visir, que éste le podría hacer mucho mal. Él responde que no querría tal cosa, pero que peores cosas podría esperar si no seguía las órdenes de su Rey. Los interlocutores continúan reprochándose mutuamente el no adaptarse a las costumbres del otro, y a Margliani se le llama “altiero et superbo”, aunque finalmente se acepta su propuesta de firmar otra suspensión de armas para ese año, como la que se firmó el 7 de febrero de 1578. Se le cita para la audiencia sobre el tema el 10 de febrero, miércoles, el día en que solía ir el Capitán del Mar a ver al Bajá³⁴.

Sobre esta segunda escena violenta, la del 10 de febrero, Margliani dice que para reproducirla “bisogneriano quinterni di carta”³⁵. A continuación, pasa a relatar las cosas más importantes de la misma. Tras narrar cómo discuten sobre ver o no la Capitulación antes de besar la mano al Señor, cuenta cómo interrumpe Aluchali en la audiencia y comienza a amenazarle e injuriarle, sin entrar en detalles sobre dichas ofensas, que dice que Orembey, el Gran Dragomán del Turco, no quería traducirle. Entonces, tras otra discusión sobre el mejor modo de hacer la Capitulación, tanto el Visir como el Capitán del Mar amenazan con armar 200 naves para tomar el Reino de Nápoles, mientras en el Arsenal, poco después, se grita “*Puglia, Puglia*”³⁶. Cuando, finalmente, a Margliani se le pide que, ya que no quería entregar de momento la carta de Felipe II a Murad III,

³⁰ *Ibidem*.

³¹ *Ib.*

³² *Ib.*

³³ AGS, Estado, legajo 491, documento 11 (CEDCS), Margliani a Zúñiga, 17 de febrero de 1580.

³⁴ *Ibidem*. Esta explicación de Margliani sobre el miércoles 10 de febrero nos confirma en la creencia de que la anterior narración de la audiencia con el Visir de Charrière es la misma que en la que interrumpe Aluchali y está mal fechada, pues en la carta de Germigny de 12 de febrero se dice que se narra la audiencia del miércoles 11 de febrero. Si era miércoles había de ser 10 de febrero, pues Margliani hace referencia varias veces en su correspondencia a esta audiencia, situándola siempre en el día 10.

³⁵ *Ib.*

³⁶ *Ib.*

dejase ver por lo menos la copia que tenía para comprobar que no hubiera nada ofensivo, y éste responde que se lo pensaría, la violencia de Aluchali y Acmat Bajá contra él se multiplica, pues, según sus palabras: “ahora sì che mi fulminarono”. Aquí se detiene el relato de Margliani, que es completado por los dos anteriores de Charrière. Es probable que se refiriera a que le fulminaron con los insultos de esclavo y tuerto, y las amenazas de prisión, galeras y sacarle el ojo que le quedaba. También es probable que Margliani no lo contara pensando en salvaguardar su propio honor y por el mismo miedo de que sus cartas fueran interceptadas y los castigos se convirtieran en reales. En todo caso, es evidente que las entrevistas de estos días fueron profusamente seguidas, analizadas y comentadas por todos los embajadores europeos, dada su importancia. Aunque las amenazas de armar y el movimiento en el Arsenal habían sido un simple simulacro y fanfarroneía, y Margliani intenta pedir su licencia el día 16 por haber sido maltratado, lo cierto es que tiene miedo, y no se atreve ni a escribir a la luz del día:

“[...] (CIFR.) perché tengo tutte le mie scritture nascoste et non ho ardire a scrivere se non di notte, dubitando sempre di essere sopraionto da qualche Chau, potendo Senan Bassa et il Capitano dil Mare (fin CIFR.), delli q<u>ali con molta raggione ho da temere, (CIFR.) motu proprio fare una simile diligenza (fin CIFR.).

Con tante persecusioni farà V.E. certa coniettura che io mi ritrovi in stato di miseria et degno di comp<asio>ne. Creda pur V.E. che io mi ritrovo in pericolo grandis<si>mo et destituto da ognuno. Con tutto ciò non mi perdo pur un poco di animo (CIFR.), anzi, sono in ferma speranza di concertare con molta reputacione che questo anno non usisca Armata (fin CIFR.)”³⁷.

Tenía razón el emisario milanés en su esperanza de concertar la tregua para ese año, que, efectivamente, se firmaría el 23 de marzo, aunque no se le concediera la licencia³⁸, que en parte había pedido no tanto por las ofensas de los turcos contra su persona sino para seguir las órdenes que le habían ido llegando del Virrey Zúñiga de “salir de la plática sin rotura”³⁹. La inclinación de España a la paz con los turcos, como antes decíamos, se va abandonando, y la prioridad a partir de 1580 será firmar un acuerdo por uno o dos años y que Margliani salga indemne de Estambul. En este cambio de visión influyen tanto los nuevos ministros hispanos, como Zúñiga o Granvela, poco inclinados a la paz, como la misma indefinición hispana, pues, como dice Braudel, “el primer rasgo de la política española (...) es su falta de continuidad”⁴⁰. Tampoco es seguro que la primera intención de Felipe II fuera firmar la paz y no “entretener”, es decir, evitar el conflicto con el Imperio otomano por unos cuantos años mientras se ocupaba de los

³⁷ *Íb.*

³⁸ El vicebailo Cavazza cuenta cómo el Bajá dice a Margliani que no pensara en licenciarse, que acabaría su vida en Constantinopla, pues “bisoganava ch<e> pagasse la pena della sua temerità” (en ASV, Senato, Dispacci Ambasciatori, filza 14 ff.27-33, Cavazza al dux Niccolò da Ponte, 17 marzo 1580).

³⁹ AGS, Estado, legajo 491, documento 27 (CEDCS), Margliani a Zúñiga, 2 de febrero de 1580.

⁴⁰ Fernand Braudel: “Los españoles y el norte de África”, en *En torno al Mediterráneo*, Barcelona, Paidós, 1996, página 88.

asuntos de Portugal y Flandes, como era la opinión más extendida en Constantinopla y se le achacaba recurrentemente a Margliani.

En todo caso, firmada la suspensión por 1580, Margliani cambia de opinión ahora sobre las órdenes de Zúñiga. Si antes creía que lo mejor era que desde España no se contestara nada sobre el acuerdo de tregua de ese año para que los turcos le dejaran ir a consultar qué pasaba y superar las posibles dificultades, ahora, en una carta de 26 de marzo⁴¹, cree que lo mejor es que mande una pronta resolución, pues si no creerán rota la plática y firmarán la paz con los persas para pasar a entrar en guerra con la monarquía hispánica, dado que ya se sienten “burlati et inganati per le tardanze passate”⁴². Pasa Margliani a considerar la posibilidad de buscar una salida no oficial de Estambul, por medio del soborno o, de nuevo, la fuga, siempre que Zúñiga esté de acuerdo:

“Quà si fanno tante cose con le Danari(!)”. Acontentandosi Sua Mtà, si potria ancho tentare la licenza di partire con la via del<l>a Regina Madre o del<l>a Regina Moglie, le quale se intrometteno volontiere nelle negotii, li quali li pono portar qualche utile, et di già mi hanno fatto tentare. Alle quali non si potria donare meno de quatro milia Cequini. Suppco V.Eccza. a favorirmi in quello li parerà honesto.

Si potria anco pensare a la fuga, la quale porta seco molte difficultà et considerationi, alla quale non sono pensare senza ordine spresso di Sua Mtà o di V.Eccza. Come tante altre volte ho scritto, prima morire che fare i<n>degnità, con resigo di dar poca satisfatione a Sua Mtà.”⁴³.

Propone, pues, sobornar a la Sultana Madre, Nur Banu, o la esposa del Sultán, Safiyé, con mucha influencia en la corte tras la muerte del Visir Mehmet Bajá, o tentar de nuevo la fuga. Finaliza Margliani esta misiva recordando el vergonzoso episodio del 10 de febrero pasado con Aluchali, y cómo pensó en protestar al Rey y dar las negociaciones por concluidas, pero añadiendo que no lo hizo por no obligar a los dirigentes hispanos a acabar con los negocios en contra de sus deseos.

Algo más tarde, el 13 de mayo de ese mismo año⁴⁴, Margliani reflexiona sobre cómo sería imposible conservar la tregua si no se deja un embajador residente en Estambul, pues son muchos, entre ellos los franceses y Aluchali, los que están en contra de la tregua y convencerían con mentiras al Visir para abandonarla. También ve imposible que le dejen salir de la ciudad sin que la guerra con Persia se incline del lado turco, pues, teniendo sus fuerzas empleadas en Oriente y contando el Rey de España con una potente armada que no terminan de creer que se destine sólo a Portugal, sospechan de la derrota ante dos potentes enemigos. Tras estos temas, Margliani vuelve a especular sobre su posible evasión, presentando los inconvenientes de la misma en su relato más rico y poético sobre la misma:

⁴¹ AGS, Estado, legajo 491, doc. 78 (CEDCS), Margliani a Zúñiga, 27 de febrero a 26 de marzo de 1580.

⁴² *Íb.*

⁴³ *Íb.*

⁴⁴ AGS, Estado, legajo 491, doc. 7 (CEDCS), Margliani a Zúñiga, 13 de mayo de 1580.

“(CIFR.) Non è poca difficultà questo segno che porto in faccia, il quale mi fa conosere da ognuno. Quando il Re di Portugalte pasò in Barberia, tenedomi per pers<o>, como sarei stato se le cose fusero pasate di altro modo, pensai como salvarmi (fin CIFR.) se Sua Mtà me lo avesse fatto comandare, et providdi di q<ue>llo bisognava (CIFR.) per venirmi per acqua, cioè per l’arcipelago. (fin CIFR.) Et però scrissi al Sr. Ant<oni>o Pérez che haveva trovato modo (CIFR.) di superare la difficultà della ferita che portava in faccia. (fin CIFR.) E quando si teneva per certo che (CIFR.) l’armata anderia in Algieri pensai salvarmi con un caramusali per il Mar Maggiore, et entrare nel Danubio (fin CIFR.). E q<ue>ste due volte trovai bona coniuntura, la quale non se mi appresenta adesso, con così poco speranza di haversi appresentare. Et il pensare di haverla a procurare mi spaventa, (CIFR.) perché mi pare impossibile che non sii scoperto, essendo bisgno confidarsi di molti. (fin CIFR.) Non è di poca consideratione (CIFR.), che mi trovo con molta gente, la quale vego di non potere condurre meco tutta. Et conosco che quelli che si troverano abbandonati scoprirano subito la mia partita, si che non sarà difficile cosa a seguitarmi et giongermi, perché si ha da credere che in fatto mio si farà ogni quille diligenze che non si fano con gli altri. (fin CIFR.) Se vi aggiunge (CIFR.) che sarò la ruina de mercanti (fin CIFR.) et tutti q<ue>lli che praticano in casa mia. Ma che dirà (CIFR.) il bailo o vicebailo quando vega confidar nelle sue mani una quantità de dinare senza occasione non haverà ragione di dubitare. (fin CIFR.) Chi m’assecura (CIFR.) che da l’oro proprio non sii scoperto per levarsi di fastidio. (fin CIFR.) Queste sono le difficultà et le consideracioni che porta co<n> sé (CIFR.) la fuga. (fin CIFR.) Pigliarò q<ue>lle ressoluttioni che mi sarano comandate”⁴⁵.

Margliani, como hemos ido haciendo referencia, ya pensó en fugarse cuando Portugal atacó Fez, o cuándo en 1579 se pensó que la armada de Felipe II estaba destinada a Argel. En esas ocasiones pensó en escapar por el Mediterráneo o por el Mar Negro, pasando de allí al Danubio. Nos dice también que había encontrado el modo de ocultar “il segno che porto in faccia”, el ser tuerto, pero desgraciadamente no entra en más detalles sobre el mismo. No obstante, sigue diciendo, aquellas eran ocasiones más propicias, dado que no era un embajador *quasi* oficial de España y estaba menos vigilado y menos tenido en consideración, además de que los turcos no sospechaban aún de que los católicos estuviesen simplemente entreteniéndolos para al final abandonar cuando les conviniese las negociaciones.

Más inconvenientes para la fuga son la cantidad de gente a la que debería confesar su propósito para salir airoso y la que tiene empleada en su embajada. Siendo muy difícil poder llevarse a todos, los que quedaran, al verse desamparados, confesarían sin duda su huida, y los turcos emplearían todas sus fuerzas en atrapar al embajador desleal e ingrato. Además, su fuga representaría la ruina de todos los confidentes y agentes encubiertos que Margliani había ganado para el servicio del *Rey Católico* y que solían frecuentar su casa, y podía ser también descubierta y confesada por el Bailo si le entregaba, para salvarlo, el dinero que se le dio en Nápoles para poder sobornar a los visires y garantizar las treguas que se firmasen.

⁴⁵ *Íb.*

La valiosa y extensa correspondencia de Margliani con Zúñiga en ese año de 1580, en el que finalmente el Rey decide en agosto no continuar con las treguas⁴⁶, sigue cavilando sobre las posibilidades de la fuga o la licencia. El 31 de mayo⁴⁷ y el 12 de noviembre⁴⁸ insiste en su opinión del 26 de marzo, que la licencia era imposible a esas alturas sin haber llegado respuesta sobre la suspensión de armas de ese año del lado hispano, sintiéndose ya los gobernantes turcos burlados con tantas esperas. El permiso de abandonar Constantinopla, de hecho, le había sido negado por Mustafá Bajá, que sucede a Acmat en abril de ese año. Respecto a conseguir la libertad por medio de la Sultana Madre o la Mujer del Turco, Zúñiga le autorizó a sobornarlas en abril: “(CIFR.) y si para que le den esta libertad fuere buen medio el de la Madre y Muger del Turco (FIN CIFR), se valdrá dellas, y me contento q^{ue} pueda (CIFR) gastar los 4000 cequíes que cree que serán menester”⁴⁹. Margliani se pregunta ahora, conforme al celo que le caracteriza en seguir las instrucciones de los gobernantes españoles, si puede gastar el dinero con la condición de que se firme otra tregua provisional o incluso sólo para garantizar su libertad.

En cuanto a la fuga, reitera las dificultades que ve, como que en cuanto sepan que el Rey no acepta las condiciones de la paz turcas le pondrán un *chaus* en la puerta y no podrá salir, o que han capturado recientemente unos espías que se ocupaban de esos negocios ocultos⁵⁰. La única salida que ve el milanés es retirarse en casa de algún confidente y que Zúñiga mande cartas con ofertas de reconocimiento para aquel que le ayudase y alguien a buscarle⁵¹.

Un mes más tarde, el 21 de diciembre⁵², no habiendo aún llegado el enviado Ferrari con respuesta de España sobre la tregua y la paz, Margliani se encuentra cada vez más desesperado: los enemigos de los tratos y de España están envalentonados, los amigos decepcionados, los renegados de la casa de Aluchali van a molestarle cada semana, el doctor Salamon se ha hecho amigo de Germigny, igual que el Jenízaro Aga, que aconseja a su confidente Ali Chaus no ir a ver al milanés, los que había contactado para la fuga han tenido demasiado contacto público con él y no los podrá emplear, y la gente de su embajada maldice la hora en que vino a Constantinopla o se les rescató de la esclavitud. Tras tres años de estancia las palabras de Margliani se tornan amargas:

“Sono tre anni che io vivo in Constan<tinopo>li, nel q<u>al tempo ho passato molti pericoli et superato molte difficoltà. Ho dubitato molte volte della (CIFR) mia salute (FIN CIFR) et non mi sono mai perso di animo perché, se mi spaventava un pericolo et una difficoltà, con altra speranza mi sollevava et confirmava. Sono statto sopraionto da tanti colpi a un tempo che, volendo confessare ingenuam<en>te il vero a V.E., mi bisogna dire che comincio non solo a dubitare, ma (quel che è peggio) (CIFR) a

⁴⁶ AGS, Estado, legajo 1082, folios 204 y 224, y legajo 1081, folio 162.

⁴⁷ AGS, Estado, legajo 1338, folio 6, Margliani a Zúñiga, 31 de mayo de 1580.

⁴⁸ AGS, Estado, legajo 1338, folio 66, Margliani a Zúñiga, 12 de noviembre de 1580.

⁴⁹ AGS, Estado, legajo 1338, folio 6, Margliani a Zúñiga, 31 de mayo de 1580.

⁵⁰ *Íbidem*.

⁵¹ *Íb.*

⁵² AGS, Estado, legajo 1338, folio 71, Margliani a Zúñiga, 21 de diciembre de 1580.

perdermi di animo (FIN CIFR) con la tardanza di Gio Stefano o della resposta delle l<ete>re che con lui si mandarono [...] Ecco il beneficio di tante longhezze.

La familia è tutta malcontenta, anzi desperata. Quelli che venerono co<n> me si tengono ingannati, essendo statti condutti in Constan<tinopo>li senza dirle dove si andasse. Quelli che sono venuti con Gio Stefano si dogliono di non essere stati lasati tornare con lui. Quelli la cui libertà è statta adiutata con 15 o 20 cechini dicono non essere giusto che per un poco di subsidio perdano la loro libertà dil tutto [...]»⁵³.

Pero, una vez más, la salvación del milanés vendría por medio de la llegada en enero de 1581 de Giovanni Stefano de Ferrari con cartas de Felipe II renunciando a la paz y de Zúñiga autorizando un acuerdo por dos o tres años, lo que posibilita la final negociación de una tregua por tres años con un Sciaus Bajá mucho más inclinado a la paz y los católicos que los anteriores visires.

Después de muchas dudas, peligros, amenazas e intentos de fuga en la vida de Margliani en Estambul, consigue volver ileso y seguro a Italia y a España, y verse ennoblecido por el Rey con el título de Conde de Valtravaglia Quattro Valli, en el Lago Maggiore, por su servicio en Turquía. Como embajador, Braudel lo define como “hábil, honesto, dúctil y ladino”⁵⁴, pero tal vez el mejor resumen de sus tratos lo aporté él mismo:

“Ho trattato con queste genti (fin CIFR.) non solo con destrezza et piacevolezza, ma con una certa humiltà ancora, non havendo però basezza né indegnità et diffidendo il nome di S.M. con q<ue>lla libertà (CIFR.) che mi obligava la libertà di queste genti insolenti et fuori di modo superbo. (fin CIFR.)”⁵⁵.

⁵³ *Íb.*

⁵⁴ Braudel, *El mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, 2 vols. (Madrid: FCE, 1976), volumen 2, página 671.

⁵⁵ AGS, Estado, legajo 491, doc. 8 CEDCS, Margliani a Zúñiga, 13 de mayo de 1580.